

En segundo lugar, casi no hay becas disponibles que permitirían al estudiante quedarse en el Departamento por un término razonable para terminar la tesis.

En segundo lugar, casi no hay becas disponibles que permitirían al estudiante quedarse en el Departamento por un término razonable para terminar la tesis.

El profesor González también indica que, y cito de las páginas 88-89, "Prácticamente no hay ninguna tesis con enfoque de economía radical, ni de teoría pura de demostración de teoremas..." Tal vez valdría la pena aclarar que en el nivel de maestría no se espera de parte de los estudiantes una contribución teórica. La tendencia es hacia los tópicos cuantificables, aplicación de los métodos ya conocidos al análisis de temas específicos, etc. ..., es decir temas manejables dentro del enfoque limitado del grado de maestría quiero destacar, sin embargo, que ha habido dos o tres tesis de tipo de economía radical. Por ejemplo, una tesis que estudió los fundamentos económicos del socialismo africano. Quiero enfatizar, sin embargo, que el Departamento miraría con muy buenos ojos y trataría de animar al estudiante en cualquier área de economía en la cual el estudiante tiene interés.

Por último quiero destacar que las investigaciones económicas hechas en el país han sido muy útiles en la enseñanza. En primer lugar, muchos de los investigadores son las personas que se encargan de la enseñanza de economía. Es natural que usen sus conocimientos y sus hallazgos en sus cursos. Además la tendencia en la enseñanza es pedir a los estudiantes que preparen monografías, ensayos y que hagan pequeñas investigaciones como requisito de curso (en vez de someterlos a exámenes sencillos y objetivos).

Por fin, yo como economista, profesora e investigadora me siento, a pesar de todo, bastante optimista.

Comentarios sobre la Ponencia "La Psicología en Puerto Rico: Reflexiones sobre una Herencia y una Crisis", del Dr. Antonio T. Díaz-Royo

*Eduardo Rivera Medina
Catedrático Asociado
Depto. Psic., U.P.R.*

Compañeros de la mesa, compañeros estudiantes y profesores, amigos:

En términos generales, comparto sino todas, muchas de las preocupaciones de Díaz Royo. Por ejemplo, coincidí casi totalmente con su descripción y enjuiciamiento de las premisas del paradigma que ha prevalecido en la Psicología en Puerto Rico, así como con su explicación de la aplicación de las principales "tres fuerzas de la psicología norteamericana". No menos pertinente y relevante son sus observaciones sobre la investigación y la educación del psicólogo en nuestra Patria. (Ya en otros foros he tenido ocasión de expresar mi desasosiego con estos dos aspectos en particular).

Específicamente, comparto con Díaz, además de la actitud crítica que frente a nuestro quehacer debemos tener los psicólogos, sus comentarios sobre el escaso valor de la producción masiva de datos empíricos cuando éstos no han ido acompañados de una comprensión de los procesos fundamentales. También coincido con su crítica de la aplicación en Puerto Rico de categorías ajenas a los significados y entendidos nuestros como pueblo. ¡Bastante que han oído mis alumnos de este tema! Comparto 100% su énfasis en que es hora de regresar al "laboratorio de lo cotidiano" y estudiar en éste las personas en función de su conciencia **personal, histórica y colectiva**. (Lamentablemente, esta mención de la dimensión colectiva en el único reconocimiento explícito de que la Psicología tiene que preocuparse por algo más que lo individual y personal) Igualmente, me parece acertada su observación sobre la crisis epistemológica en la enseñanza y no puedo más que aplaudir (como ya antes lo he hecho) sus comentarios sobre la Psicología Clínica. Sin embargo, noto que por querer o haberle sido impuesto el examen de un ámbito tan vasto, el compañero se ve forzado a recurrir al uso de generalizaciones que exigen una mayor explicitación y concreción. Considero que esta explicación y concreción es fundamental para poder lograr la construcción y desarrollo de la disciplina en la dirección sugerida por él, y con la cual estoy en buena medida de acuerdo.

Me preocupa sobre todo que su estrategia en la selección de elementos a criticar nos deje con una noción de la Psicología que le hará más difícil, de lo que ahora le resulta, el no sólo convivir sino **ser parte** de las Ciencias Sociales. Noto con gran desaliento que no haya destacado que el rumbo que la disciplina ha tomado en Puerto Rico, al igual que en sectores de los Estados Unidos y sobre todo en América Latina, la acerque más a las Ciencias Naturales y aleje de las Ciencias Sociales. Su vinculación a las Ciencias Sociales es precaria. Lo más alarmante para mí es que la crítica y ruta sugerida por Díaz dificultará vencer esa brecha y por el contrario puede aumentarla. Digo puede y no que lo hará porque algunos resquicios deja él que permite la duda. Su brevísima mención, ya apuntada, de la necesidad de estudiar la conciencia **colectiva** deja uno de esos pequeños resquicios. Pero definitivamente su énfasis en el estudio de la conciencia deja fuera toda la vertiente de la Psicología Social, ámbito crucial para la disciplina en Puerto Rico.

Pero antes de precisar algunas observaciones con las que, aunque a veces coincido en el dato, discrepo en su interpretación o valoración, una observación general. Dije al comenzar que me consta el dominio e interés que mi colega tiene de la historia. Pero me ha sorprendido que su presentación apenas ubica sus aseveraciones en el contexto histórico puertorriqueño. Se mencionan datos aislados y conclusiones, pero está ausente el tejido básico que dió lugar a estos datos.

Regresando a los puntos en que discrepo de la interpretación de Díaz. Por ejemplo, la proleferación de escuelas de pensamiento (no necesariamente las

“físicas”), la multiplicación de programas, no me parece tiene que tomarse como señal de despiste y confusión únicamente. También puede ser señal de vitalidad, de crecimiento necesario para depurar posiciones, enfrentar esquemas y producir direcciones más adecuadas. Creo que es por eso que Díaz reconoce que la proliferación de enfoques en la Psicología clínica es señal alentadora frente al “estancamiento dogmatista de la psiquiatría clínica”.

A él le preocupa el que se hable de **pertinencia y enfoque interdisciplinario**; acepto que los esfuerzos en esta dirección han carecido de una “clara perspectiva filosófica” y de dirección precisa. Una vez más, creo el amigo confunde las torpezas del que está aprendiendo a caminar, **sin las ayudas necesarias y con grandes obstáculos**, con defectos congénitos irreparables. Más adelante, volveré sobre este aspecto brevemente. Pero baste por ahora reiterar que su tratamiento de la “labor social de la Psicología” es posiblemente la parte más incompleta de su presentación.

He dejado para último lo que considero es una discrepancia mayor y sustantiva. No me parece razonable su agrupación y despacho de lo que debe entender es el materialismo dialéctico junto con el determinismo intrapsíquico. Me parece que aquí el compañero ha caído en el reduccionismo y simplificación tan criticado por él. Reconozco que en la Psicología, al igual que muchas de las otras disciplinas aquí examinadas se confunde la “gimnasia con la magnesias”, pero debemos cuidarnos de no evaluar a la ligera y quizás hasta irresponsablemente, lo que es una posición teórica válida y que en este momento sirve de principal guía a las ciencias sociales, por los malos usos o aplicaciones que de ella se hagan.

Se necesita además de la crítica devastadora, repito, reconocer con mayor precisión las fuerzas históricas específicas que han propiciado el estado actual de la disciplina. Por ejemplo, se ha mencionado como un factor importante la mentalidad colonial que ha prevalecido y prevalece en nuestro medio social y cultural. El estudio y análisis riguroso de este “simple” pero onnipresente factor requiere la más alta prioridad en nuestras investigaciones. Otro sector que exige un cuidadoso estudio crítico es la función que la sociedad y el gobierno puertorriqueño le ha asignado a la Psicología en este momento histórico.¹

Díaz aunque advierte contra la justificación histórica ingenua, reconoce la importancia de las variables históricas e intenta ubicar históricamente sus planteamientos, **pero** considero, como ya he indicado que se queda muy corto de lo que es necesario. La documentación con datos concretos más precisos no sólo le imprimiría más fuerza a su crítica sino que también ayudaría a los que interesamos adelantar la solución propuesta por él, a

¹ Comparto los comentarios de Rafael Ramírez realizados durante un simposio celebrado en marzo de 1977 en la Universidad Interamericana en su recinto de San Germán, sobre el trato preferencial que hoy en día recibe la Psicología por considerarse la disciplina que puede proveer los mecanismos para el ajuste de las personas al sistema.

asegurarnos que no botamos el trigo con la paja...

Para ilustrar lo anterior, un sólo ejemplo. Coincido con Díaz en que la Psicología aparece en nuestro medio en las décadas del 20 y 30 como parte de un esfuerzo de aplicación del conocimiento en los campos de la Pedagogía y el Trabajo Social. Su justificación en ese momento era sencilla-proveía unos conocimientos a personas cuyo objetivo profesional era el facilitar el desarrollo y crecimiento del ser humano. Es cierto que lamentablemente esos conocimientos eran productos ajenos a nuestro quehacer histórico e intelectual, pero los recursos existentes y hasta el mismo desarrollo de la disciplina en ese momento dificultaban el que fuera de otra manera. Hemos reiterado nuestra aceptación de la crítica de Díaz sobre cómo, llegada la ocasión de comenzar a producir un conocimiento propio de la realidad puertorriqueña, el paradigma utilizado ha recortado seria y gravemente el valor del producto. Pero de las críticas señaladas la que a nuestro juicio resulta más significativa es la falta de dirección del proceso y la carencia, en general, de responsabilidad y **compromiso social** de la investigación psicológica en Puerto Rico. La aceptación del modelo de libertad **absoluta** en la investigación, justificable **quizás** en una sociedad opulenta, ha propiciado la situación criticada por Díaz. Es por eso que los intentos recientes, y que considero él subestima, de buscar **pertinencia social** en la formulación del currículo y la investigación, no puede ser menospreciados o devaluados sin que se corra el riesgo de aniquilar una de las pocas oportunidades que se tienen de viabilizar los enfoques aquí propuestos. No somos tan ingenuos para no reconocer que estos enfoques pueden ser canalizados y utilizados para diversos propósitos, pero hasta el amor puede utilizarse para fines malsanos y reprochables. Acepto que estos esfuerzos no sólo necesitan sino que exigen el examen crítico y hasta una posible redefinición y reorientación conceptual —**pero eso** precisamente es lo que está sucediendo en por lo menos un sector de la disciplina. Me refiero al recién iniciado programa graduado de Psicología Social-Comunitaria del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico. Este esfuerzo, que es de los que cae bajo la crítica demoledora de Díaz, aunque no lo menciona por nombre, ha surgido en nuestro medio como una contestación a la situación señalada por él. Es el único programa, que yo conozco, que ha estado y está en constante proceso de autocrítica y reexamen. Coincido con él que esta actitud de autocrítica no caracteriza a todos los sectores de la disciplina, pero ignorar que existe es también irrazonable e injusto.

Un planteamiento que también considero es tratado inadecuadamente en la Ponencia es el balance o equilibrio armónico que en nuestra disciplina, al igual que en las demás Ciencias Sociales, es necesario conseguir entre la aplicación y la aceptación de marcos conceptuales y principios elaborados **fuera** de Puerto Rico y el necesario estudio de la realidad cotidiana puertorriqueña desde una óptica que responda adecuadamente a ésta. En el pasado esa tensión ha tendido a polarizarse entre una posición “universalista”

(criticada insistentemente por Díaz) y el reduccionismo de tipo chauvinista insularista. La posición de Díaz a pesar de que la definición propuesta por él la toma de autores no puertorriqueños, peligrosamente puede llevar al segundo polo de esta tensión. Pero no es por provenir el enfoque de fuera de Puerto Rico que me preocupa sino por la tentación a perpetuar la visión de la Psicología como sólo el estudio de la dimensión intrapsíquica o en este caso **conciencia**. Sin embargo, este dilema y su posible solución amerita una discusión seria y una concreción bien específica. Por ejemplo, la selección del marco teórico y conceptual que orienta nuestra actividad **debe ser** sujeto de reflexión, crítica y validación dentro del contexto socio-cultural nuestro. **No basta** con decir **que es más adecuado** porque "su reclamo resulta más sólido por la importancia que le presta a la experiencia propiamente humana"... Con lo cual estamos de acuerdo, pero debo además advertir, como nota aclaratoria y que creo es una idea compartida por Díaz, —y caer en un eclecticismo anodino y oportunista, que cada una de las corrientes teóricas mencionadas por él ha hecho una aportación al desarrollo del conocimiento psicológico y, por lo tanto, la que recibe un endoso preferencial debe, a mi juicio, permitir la integración de esos conocimientos y no ser simplemente la que "nos parece" más razonable.

Deseo también dejar constancia que no creo que la Psicología para recobrar su conciencia tenga que dejar de un lado su aspiración científica. Es necesario, además de rescatar el estudio de la conciencia como el objeto de la Psicología, el ampliarla para que considere todos aquellos aspectos sociales y culturales que inciden sobre esa conciencia. Es en esta vertiente que la Psicología podrá real y verdaderamente incorporarse y aportar a las Ciencias Sociales.

De la presentación de Díaz uno puede concluir que lo realizado hasta el presente por los psicólogos en Puerto Rico es esencialmente estéril e improductivo. He reiterado varias veces que soy de los primeros en admitir que ese juicio es parcialmente correcto; mucha energía ha sido invertida con resultados que no han adelantado y hasta a veces han retrasado el desarrollo de la disciplina. Sin embargo, la inquietud por alterar esa situación existe, y más importante aún existen esfuerzos en esa nueva dirección propuesta por él. Su propio trabajo y el de otros compañeros así lo atestiguan.

La crítica realizada por él hoy es una muy necesaria voz de alerta a la que todos debemos prestar atención. El enfoque teórico y conceptual sugerido es compatible con el nuestro, quizás por eso el diálogo se facilita, **pero** debemos estar dispuestos a continuar esta conversación presidida por la ética de respeto que el compañero propone en su cátedra **más allá del día de hoy**.